

Movimientos socio-políticos, gobiernos progresistas y construcción de alternativas emancipatorias en la actual coyuntura latinoamericana¹

Dr. Alejandro Casas²

Resumen

Las siguientes reflexiones pretenden aportar algunos elementos para comprender algunos desafíos planteados para las luchas sociales y la construcción de alternativas emancipatorias con orientación poscapitalista, en la actual coyuntura latinoamericana y caribeña, con un énfasis puesto en las posibilidades de articulación entre las diversas luchas sociales entre sí, y con aquellas más centradas en el control del aparato estatal, en una perspectiva contrahegemónica. Se discuten ciertas simplificaciones de las tesis de las “dos izquierdas” en la actual coyuntura latinoamericana, tesis que es sustentada tanto desde posiciones de ultraizquierda como conservadoras. Nos centramos en algunos desafíos tanto de carácter teórico como político, que aparecen como potencialmente interesantes desde la práctica de diversos sujetos y movimientos sociales que han emergido con significación socio-política en Nuestra América, focalizándonos en la región sudamericana.

Palabras clave: Movimientos socio-políticos, gobiernos de izquierda, alternativas emancipatorias.

Abstract

The following reflections pretend to contribute with some elements to understand some challenges presented to social struggles and to the construction of liberation alternatives with a post capitalist orientation in the Latin American and Caribbean current situation, highlighting the needs of articulation of the diverse social struggles among them and those which are focused in the control of the State, in a counter hegemonic approach. Some simplifications of the thesis of the “two left wings” in the Latin American situation are debated, thesis that is supported by left-wing extremist positions and conservative positions too. The analysis is focused in some theoretical and political approach, that seem to be interesting from the experience of the diverse subjects and social movements which have emerged with a social and political significance in our America, focus them in the south American region.

¹ Recibido: 4.10.09

Aceptado: 10.11.09

Este artículo recoge la versión actualizada de una ponencia presentada en el marco del IX Seminario de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos y III Seminario Cono Sur, realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y sociales de la Universidad Nacional del Cuyo, Mendoza, Argentina, en octubre de 2008. También fue presentado para ser incluido en un libro sobre “Movimientos sociales, democracia y políticas sociales”, Brasil, coordinado por la Profa. Luci Faría Pinheiro.

² Asistente Social uruguayo, Dr. en Servicio Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Profesor Adjunto e investigador del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. Docente de Etica Filosófica en la Licenciatura de Trabajo Social. Co-coordinador del Proyecto de Investigación y Desarrollo *Movimientos sociales, praxis socio-pedagógica y construcción de alternativas en América Latina*, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la UR. Correo: janocg@adinet.com.uy

Keywords: Social-political movements, left governments, liberation alternatives.

Introducción

Las siguientes reflexiones pretenden aportar algunos elementos para comprender algunos desafíos planteados para las luchas sociales y la construcción de alternativas emancipatorias con orientación poscapitalista, en la actual coyuntura latinoamericana y caribeña, con un énfasis puesto en las posibilidades de articulación entre las diversas luchas sociales entre sí, y con aquellas más centradas en el control del aparato estatal, en una perspectiva contrahegemónica. Nos centraremos en algunos desafíos tanto de carácter teórico como político, que aparecen como potencialmente interesantes desde la práctica de diversos sujetos y movimientos sociales que han emergido con significación socio-política en Nuestra América. Para ello, en primer lugar, partiremos de considerar algunos enfoques sobre las caracterizaciones de las izquierdas y los nuevos gobiernos en América Latina, analizando avances y contradicciones que están presentes en los actuales intentos de construcción de alternativas pos-neoliberales, para luego avanzar en las cuestiones indicadas.

1. Elementos para caracterizar el contexto actual de las luchas socio-políticas y los nuevos gobiernos de orientación pos-neoliberal en América Latina

En esta última década y media hemos asistido a importantes transformaciones en las luchas socio-políticas en América Latina, frente a un modelo de dominación, explotación y exclusión global que no se ha alterado en lo fundamental. Pueden destacarse las luchas de los movimientos sociales y de distintos sujetos colectivos (indígenas, campesinos, de derechos humanos, de obreros, de mujeres, de desempleados, estudiantes, ambientalistas, cooperativistas, etc.), que se han enfrentado con relativo éxito a las políticas de ajuste estructural, luchando contra la explotación indiscriminada de los recursos naturales y el capital trasnacional, y que han derribado varios gobiernos de signo neoliberal. Al mismo tiempo han promovido la construcción de instrumentos y herramientas político-partidarias de izquierda y centro-izquierda que han permitido acceder a dichas fuerzas al control del gobierno y del aparato estatal, por vía electoral, en buena parte de “Nuestra América”.

En este sentido han comenzado a afirmarse intentos de construir políticas pos-neoliberales de distinto tipo, las cuales comparten en términos generales una posición de reforzamiento de la integración latinoamericana (en los aspectos comunicacionales, energéticos, comerciales, financieros, de infraestructuras, etc.)³. En ellas aparece una

³ En este sentido es de destacar el papel que ha cumplido la Venezuela bolivariana en cuanto a fortalecer redes de articulación y solidaridad, con distintos pueblos de América Latina, junto con el digno aporte de la revolución cubana, al mismo tiempo que proponer e impulsar formas alternativas de integración, como las impulsadas en el marco de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA). Esto no obsta para reconocer algunas falencias y signos erráticos en la política interior y exterior venezolana, que en ocasiones, y al impulso del estilo de liderazgo y algunas particulares declaraciones del presidente

estrategia de refuerzo del multilateralismo y estímulo de la cooperación sur-sur, -la que muchas veces no deja de resguardarse en los intereses de poderosas burguesías criollas y transnacionales-, que se respaldan en un papel más activo del Estado, así como en la búsqueda de ampliación de los mercados internos.

Si bien creemos que se trata de procesos donde priman más las afinidades que las diferencias, pueden distinguirse los caminos en cuanto a las estrategias de desarrollo y de superación de aquellas herencias y en la construcción de alternativas, tanto sea aquellas que apuntan en una dirección más de carácter socialdemócrata e institucionalista, o aquellas que promueven una perspectiva más claramente socialista y antiimperialista.

En este sentido no pueden dejarse de analizar tanto un conjunto de restricciones que enfrentan estos nuevos gobiernos en América Latina, como ciertos aspectos que homogeneizan y a la vez diferencian las estrategias de estos nuevos gobiernos. Partiendo del análisis de Moreira, Raus y Gómez (2008), puede decirse que, en cuanto a las restricciones (las que son más bien condiciones de la acción política, sin presentar un carácter absoluto), las mismas están asociadas a: a) un contexto mundial pautado por un capitalismo fuertemente financierizado⁴; b) las profundas rupturas sociales que se han generado en el tejido social latinoamericano, producto de las décadas de neoliberalismo y de ajuste estructural, con sus secuelas de fragmentación socio-urbana, niveles insospechados de exclusión social, fragmentación y segmentación del mundo del trabajo, la crisis de las identidades tradicionales centradas en el mercado de trabajo formal y la irrupción de nuevas "identidades"; y c) la pérdida de la legitimidad de la política y de su sentido para el desarrollo individual y colectivo. Esto ha estado fuertemente vinculado a los partidos políticos y sistemas de partidos que han estado muy cuestionados en varios de los procesos latinoamericanos más recientes (por ejemplo en Ecuador, Venezuela, Bolivia, Argentina, Paraguay, etc.).

En cuanto a los aspectos homogéneos que presentan estos nuevos gobiernos, se pueden citar los siguientes (Moreira, Raus, Gómez, 2008: 11-15): a) una oposición explícita a las reformas pro-mercado implementadas en la última década del siglo pasado, con una recuperación del papel del Estado en la vida social y económico-productiva de los países. Esto se manifiesta en una posición internacional de mayor autonomía frente a los poderes más concentrados del orden global y la búsqueda de mayores equilibrios, también a nivel regional; b) políticas genéricas pautadas por la búsqueda de una estabilidad macroeconómica, control del gasto público, inflación y estabilidad del tipo de cambio; c) la importancia asignada a programas sociales que pretenden incidir sobre la fragmentación social, y que en su mayoría asumen la forma de transferencias monetarias a cambio de contraprestaciones, como un paso previo para fortalecer políticas de empleo e inclusión; d) una preocupación por la crisis de legitimidad política, que tiende a generar ingobernabilidad y potenciar conflictos sociales por fuera del orden institucional, frente a lo cual se pretende desde los gobiernos restaurar participación y legitimidad política; y e)

Chávez, no contribuyen con la maduración y el fortalecimiento de algunos de dichos procesos nacionales.

⁴ Esta dinámica del capitalismo financierizado actual revela hoy sus tremendas consecuencias, de consecuencias todavía insospechadas - como en años anteriores lo fuera en otros países de la periferia capitalista -, en la crisis que comienza con el mercado de hipotecas y de los bancos de inversión en los centros del capitalismo metropolitano (Estados Unidos y también en Europa occidental), y que se ha expandido para el resto del planeta, afectando directamente la esfera de la producción y el intercambio mundial de mercancías.

una revalorización del concepto de políticas públicas, donde el Estado tiene un rol relevante.

En cuanto a los aspectos diferenciadores de las estrategias de estos gobiernos, pueden indicarse los siguientes, como sostienen los autores. Por un lado aquellos que afirman una izquierda “racional y gradualista” como los de Brasil, Chile y Uruguay, caracterizados como NGI (nuevos gobiernos institucionalistas, según los autores); y por otro aquellos que representan tendencias más “populistas y rupturistas” como Bolivia, Ecuador y Venezuela, caracterizados como NGP (nuevos gobiernos populistas). Argentina sería un caso híbrido o intermedio. Las diferencias se centrarían en: a) los primeros tendrían un mayor “respeto” por los límites estructurales de la economía de mercado, mientras que los segundos serían más osados en sus estrategias (por ej. la política económica venezolana, el default argentino y la renegociación posterior, la nacionalización de hidrocarburos en Bolivia, etc.); b) en cuanto a la política discursiva y de movilización social de los gobiernos. Mientras que en el caso de Chile y Uruguay, países con mayor tradición de institucionalidad política, se interpela más bien a la figura del ciudadano, en los segundos, sobre todo en Venezuela, Bolivia y Argentina, se interpela más bien al pueblo, encarnado en los más pobres y excluidos, enfrentado a la oligarquía; c) en cuanto a la fragmentación o concentración del sistema de partidos. Mientras que los primeros se despliegan sobre un sistema de partidos concentrados e institucionalizados, en los segundos hay un escenario de mayor fragmentación e inestabilidad de los mismos, a la vez que se tiende más a la movilización callejera y la idea de superar el anterior sistema de partidos; d) en cuanto al “decisionismo político” y las relaciones con la oposición. Los primeros tendrían una estrategia más institucionalista y consensualista, mientras que los segundos tendrían una mayor concentración de autoridad en el proceso de toma de decisiones, que llevaría a un estilo político más confrontativo y signado por el conflicto; y e) posiciones diferenciadas respecto a la integración regional y la redefinición de la relación con Estados Unidos. Los segundos tienen un mayor nivel de involucramiento con la cuestión, y sobre todo desde una perspectiva que alienta al conflicto con los intereses geopolíticos de Estados Unidos. (Moreira, Raus y Gómez, 2008: 15-19)

Creemos que es necesario criticar algunas de estas visiones “dualistas” de las izquierdas latinoamericanas. Desde nuestra perspectiva, al analizar estos gobiernos, y como decíamos anteriormente, siguen primando las estrategias comunes que las diferencias. Esto se ha visto claramente, por ejemplo, en la reciente constitución de la UNASUR (Unión de Naciones de América del Sur) y el papel que ha tenido en el enfrentamiento a los recientes conflictos en Bolivia durante el año 2008, asumiendo una sola voz de defensa de la institucionalidad democrática y de condena a la violencia política de la oposición en dicho país y al golpismo de la derecha⁵. Lo mismo puede decirse en materia de integración sudamericana, donde se han dado importantes avances, incluso en materia de defensa, que han resultado de alguna manera de la hegemonía del Brasil, pero donde Venezuela y otros países también han jugado un papel

⁵ Lo mismo puede decirse cuando se logró unificar una sola voz como respuesta de los países sudamericanos frente a los ataques del gobierno colombiano contra las FARC en territorio ecuatoriano, condenando la invasión del ejército colombiano en 2008. Lamentablemente en este 2009 nos encontramos frente a un regreso de la estrategia golpista de la derecha y el imperialismo, como se está dando por estos meses en Honduras, proceso que al día de hoy no tiene un desenlace claro. Igualmente frente al mismo en general los países sudamericanos han tenido una posición de clara condena y han planteado la exigencia del regreso al poder del presidente constitucional Zelaya.

importante en este proceso. Si bien es cierto que un grupo significativo de países se alinea con la perspectiva del “socialismo del siglo XXI”, como Ecuador, Bolivia y Venezuela, entre ellos pueden apreciarse también diferencias importantes en los procesos políticos, sociales y en las contradicciones que están afrontando cada uno. Lo mismo puede decirse de los gobiernos de izquierda con variantes más institucionalistas, siendo difícil equiparar el proceso chileno, pautado fuertemente por la herencia del avasallamiento neoliberal y la fragmentación de la izquierda, con el uruguayo, que ha pasado por un neoliberalismo más amortiguado y donde la izquierda ha accedido al poder político con un formato unificado, por ejemplo.

Además, creemos que puede no ser muy adecuado caracterizar rápidamente a algunos gobiernos como populistas, mientras que los otros serían más institucionalistas o de carácter ciudadano. Muchas veces se utilizan los estilos de liderazgo político hegemónicos y el grado de estabilidad de los sistemas políticos y las instituciones de cada país, para calificar o menospreciar las importantes transformaciones que se están impulsando o pretendiendo llevar adelante, las que, si bien tienen un importante alcance económico-social, no se restringe a ello. El caso de las Asambleas constituyentes que se han impulsado, con distinta suerte y modalidades, en Bolivia, Ecuador y Venezuela, es un ejemplo significativo, que prevé la existencia de nuevos dispositivos de democratización que superan ampliamente los límites de las “democracias de baja intensidad” neoliberal hegemónicas, así como el ejemplo del impulso de los referéndums revocatorios, etc. Ello significa la creación de una nueva institucionalidad socio-política, que se orienta claramente en el sentido de una democracia de tipo participativa y directa (que no excluye las modalidades representativas), a la que no escapan los componentes de justicia distributiva, de afirmación de soberanía sobre los recursos energéticos y naturales, de democratización por la vía del reconocimiento y garantía de los derechos sociales, económicos y culturales, al afirmar por ejemplo la existencia de Estados pluriculturales o plurinacionales.

Otro ejemplo de aquella distinción “simplificadora” es el que propone Jorge Lanzaro, quien distingue “esquemáticamente”, según el propio autor, entre dos izquierdas: la que es producto de la evolución y transformación de partidos de izquierda que hoy “son protagonistas de una fórmula vernácula de social-democracia” (Brasil, Chile y Uruguay), y partidos y movimientos de “carácter populista” o de “raigambre nacional-popular” (Venezuela, Bolivia, Argentina, Panamá), configurando una suerte de neo-populismo. Allí retoma la reactualización de la tensión entre la vía populista y la de las izquierdas, que viene desde fines del siglo XIX y atraviesa el siglo XX en América Latina. Lanzaro identifica el criterio de distinción actual entre las dos izquierdas (a pesar de reconocer la falta de consenso sobre la pertenencia del populismo latinoamericano a la izquierda) en la solidez de su sistema de partidos, su consistencia y su pluralidad. En este sentido contrapone a los “sistemas pluralistas” con los “regímenes mayoritarios”. En el caso de Venezuela el carácter del proceso de democracia de mayorías, potenciaría el proceso en la dirección de un “despotismo democrático” (Tocqueville) y de un “izquierdismo autoritario” (Germani), a partir de un “hiperpresidencialismo”, el cual le genera al autor interrogantes sobre su identidad democrática. (Lanzaro, 2007: 20-57) ⁶

⁶ Una diferenciación similar es la indicada por Marcos Novaro, cuando parte de la consideración de dos modelos de izquierda en América Latina. Una primera es de carácter “populista, antiliberal, estatista y antinorteamericana”, donde el antiliberalismo supone oposición no sólo al neoliberalismo económico sino al “republicanismo y el liberalismo político”. Y la segunda es “moderada”, favorable al libre mercado, al

No nos parece justificable la utilización de la categoría de populismo para caracterizar alguno de estos nuevos procesos, por lo menos con su significado tradicional, concepto largamente referido y debatido en el análisis algunos procesos históricos en América Latina. Muchas veces estos análisis parecen quedar asociados a visiones politicistas y neo-institucionalistas, que no dan cuenta de la realidad actual del capitalismo financierizado y depredador de fin de siglo, ni de las características de las nuevas modalidades de resistencia y de lucha socio-políticas en América Latina, muchas de ellas amparadas en una resignificación de las tradiciones socialistas. Creemos que el populismo como tal en América Latina es un fenómeno bastante datado, y que remonta a la transición de los Estados oligárquicos a los desarrollistas (décadas del 30 a la del 50 en lo fundamental), al amparo de un desarrollo industrial con fuerte presencia estatal y con importante presencia de un sindicalismo de raigambre corporativa.

Nos da la impresión que estas caracterizaciones en términos de oposiciones entre izquierdas socialdemócratas y neopopulistas confunden más de lo que clarifican el proceso y la novedad de las luchas sociales y populares en América Latina, que se vinculan de distintas formas con los horizontes de varios gobiernos de izquierda o progresistas. De un lado tienden a desconsiderar las variantes de izquierdas que no se han afiliado claramente a la tradición más liberal, o calificarlas tendencial y peyorativamente como populistas, incluso como no clasistas (desde ciertas tradiciones de un marxismo eurocéntrico). Por otro, tienden a restar importancia a otras formas de lucha, muchas veces vinculadas a diversas tradiciones de izquierda y que se vinculan a los movimientos sociales, no teniendo expresiones directamente partidarias, o que conciben en todo caso de nueva forma la relación entre movimientos y partidos de izquierda.

Sobre este punto el análisis de de Luis Tapia aporta algunas pistas interesantes. El autor indica que la mayor parte de las izquierdas latinoamericanas están actuando desde hace tiempo, y más aún desde el gobierno, dentro de un “horizonte político liberal”. Esto ha tenido ventajas, pero también pérdidas, entre ellas el que dichas izquierdas no puedan,

[...] configurar un nuevo horizonte de civilización, de tipo de estado, de economía, de organización social que pueda remontar el núcleo duro de organización del poder hoy en el mundo, que es el modelo del control privado y trasnacional de la economía. Por lo tanto, hay una fuerte separación entre política – como un conjunto de procesos de selección de gobernantes -, y otro ámbito de la política con gestión de estructuras económicas ya configuradas previamente y que no se han animado a tocar en lo sustancial. (Tapia, 2007: 124)

Este proceso se vincula con el realizado por las fuerzas social-demócratas que se han ido moviendo hacia el centro liberal, lo que hace que se produzca una convergencia hacia un centro que está definido por este tipo de cultura política, “que sería la matriz de legitimación de largo aliento, de un tipo de estructura económica que está organizando el monopolio trasnacional en el seno de cada país, y a través de las fronteras nacionales en

fortalecimiento de las reglas de la democracia liberal, y la búsqueda de acuerdos comerciales y políticos con el mundo desarrollado, incluido los EEUU. Por su parte el anterior gobierno de Kirchner es visto como “populismo moderado”, donde se recuperan y reactivan algunos elementos de la “tradición populista del peronismo”, al tiempo que en el campo político-económico se da una ruptura a la vez que una continuidad con las políticas de Menem”. (NOVARO, 2007: 58-92)

el mundo". Por otra parte el autor (2007: 125-6) indica la emergencia de otra veta de desarrollo de las izquierdas, de cariz "nacional-popular" (no necesariamente populistas, decimos nosotros). Contiene diferentes articulaciones entre trabajadores y diversos grupos sociales, donde a partir de "formas de articulación desde el campo, el mundo del trabajo, de la cultura y de las creencias políticas, han producido formas de organización, de lucha política que han estado en la base de la producción y articulación de lo que en América Latina se llama nación, desde abajo por así decirlo", no siempre correspondiéndose con los límites del Estado-nación, y muchas veces resistiendo contra el autoritarismo estatal. Esto lleva a identificar una izquierda "que no es la de los partidos políticos sino, más bien, la diversidad de formas de organización, a partir de las cuales las personas se asocian para participar en la vida política local, nacional, regional".

Concluye Tapia (2007, 126) que es necesario diferenciar las historias políticas de la izquierda en América Latina. En algunos casos es la historia de organización partidaria la que se convierte en eje de las posiciones de izquierda y de las posibilidades y la actualidad de acceso al poder ejecutivo, como es el caso de Uruguay y Chile, aunque también, con fuertes vínculos con las organizaciones de trabajadores. En otros casos se da una articulación más fuerte con procesos de organización, lucha social y la vida partidaria como el caso del PT en Brasil. En otras situaciones, es más bien el despliegue de fuerzas de izquierda por fuera del sistema de partidos lo que lleva a facilitar el acceso al poder ejecutivo de un partido de izquierda, como en el caso boliviano. (Tapia, 2007: 125-6)

En este sentido la apuesta a las movilizaciones y al protagonismo del pueblo, de la ciudadanía en general, de distintos sujetos colectivos y movimientos sociales, es sin duda un componente fundamental en la perspectiva de poder profundizar el sentido transformador de las políticas y estrategias de los nuevos gobiernos en América Latina. Y esto no es sólo un tema vinculado a la voluntad de los gobiernos, o de las limitaciones, condicionamientos estructurales y oportunidades políticas que se le presentan a los movimientos sociales y sujetos colectivos. Es parte también de la propia creatividad y vigor de los movimientos sociales y sujetos sociales de "izquierda", de su capacidad de incidir en los rumbos del gobierno, de disputar la hegemonía cultural, política y económica de las clases económicamente dominantes, de construir alternativas desde la base y con capacidad de incidencia y proyección política.

Desconocer la presencia y el vigor de viejas y nuevas formas de lucha de los movimientos sociales en una perspectiva contrahegemónica, al caracterizar las posibilidades y límites de los nuevos gobiernos en América Latina, puede llevar a simplificaciones analíticas que no ayudan a comprender la realidad actual y las potencialidades de las luchas sociales. En este sentido, como decíamos, dichos movimientos sociales han tenido un papel central en la resistencia al neoliberalismo y en la emergencia de dichos nuevos gobiernos. Por otro lado se han involucrado en la constitución de herramientas políticas de nuevo tipo (como por ejemplo en Bolivia Ecuador), han tendido a una articulación con anteriores estructuras partidarias de izquierda y centro izquierda (como el caso de Uruguay, Brasil, Chile, incluso Nicaragua), o lo han hecho en el marco de formas híbridas de articulación con viejas estructuras partidarias (como en el caso del peronismo, o el ejemplo de Paraguay con el triunfo de una alianza entre movimientos sociales y partidos más tradicionales). Al mismo tiempo han sido actores significativos en los rumbos que han tomado algunos de estos gobiernos. Claro que esto no se produce sin tensiones ni grandes conflictos. En otros casos han

preferido por consolidar formas más autónomas de acción política. De esta forma se han consolidado, en algunos casos, como articuladores de un bloque histórico que permita sumar esfuerzos para derrotar al neoliberalismo y las fuerzas económico-políticas de la derecha y el imperialismo.

2. Movimientos sociales, partidos políticos y nuevos gobiernos: escenarios y redefiniciones teóricas y políticas

Nos parece necesario entonces centrar el punto de vista en otras lógicas y actores, pensando desde las luchas y resistencias de diversos sujetos colectivos y movimientos sociales, vinculados también con diversos proyectos de izquierda y de transformación de la subjetividad y las estructuras económico-políticas, en función de avanzar en algunas de las cuestiones planteadas. Esto adquiere relevancia para poder analizar algunos desafíos en la actual coyuntura.

Estos nuevos procesos de acceso al poder político de alternativas progresistas, de izquierda o de centro izquierda, junto con el carácter que van adquiriendo las políticas y estrategias gubernamentales, así como el posicionamiento de las oligarquías y burguesías (locales y sobre todo transnacionales) configuradas aún como clases dominantes en nuestros países, colocan entonces nuevos desafíos para las clases subalternas y populares, y en consecuencia para las prácticas socio-políticas y los proyectos de los movimientos sociales con perspectiva anticapitalista y liberadora.

Como indicábamos anteriormente, en estos nuevos escenarios despuntan claramente diversas posibilidades y alternativas. Una posibilidad cierta y presente es la cooptación o neutralización de estos movimientos de parte de las fuerzas partidarias en el gobierno y desde los Estados, con los riesgos de desmovilización y corporativismo que esto conlleva. A esto no es ajeno la propia cooptación y neutralización de algunas fuerzas políticas, que apuestan meramente a la lucha institucional y que han adherido en ocasiones a concepciones económicas de tipo neoliberal.

También pueden visualizarse claramente escenarios de afirmación de una autonomía crítica de parte de distintos intelectuales, movimientos sociales y sujetos colectivos, que supone la afirmación de una perspectiva de constitución de contrapoderes económicos, culturales y socio-políticos a nivel de la sociedad civil y del campo popular, donde el componente pedagógico, organizativo y ético-político adquiere una dimensión central. En esta perspectiva, y tanto en los casos más cercanos a propuestas más de carácter rupturista como en aquellas más de formato "socialdemócrata" o desarrollista, se reconocen las posibilidades y contradicciones del avance democratizador que suponen algunos de estos procesos, y en ese sentido se apunta a impulsar aquellas políticas y definiciones de carácter pos-neoliberal, democráticas y/o anticapitalistas, sin perder los horizontes autonomistas y socialistas.

Un tercer escenario, entre otros, indica la atomización y fragmentación de muchos movimientos y fuerzas de izquierda, a lo que no están ajenos en algunos casos posicionamientos dogmáticos y/o testimoniales. Mientras tanto las clases dominantes se encuentran en una fase de recomposición y de ofensiva con la pretensión de recuperar su hegemonía que ha sido puesta en cuestión. Esto ha adquirido expresiones evidentes en la iniciativa política de los sectores agroexportadores en Argentina, en la de la derecha

oligárquica separatista y racista en Bolivia, en la ofensiva militar que despliega Estados Unidos a través de Colombia en la región, con la reactivación de la IV Flota en los mares del Atlántico, o en el reciente golpe militar en Honduras, por poner sólo algunos ejemplos.

Creemos que este escenario de tensiones sociales y políticas puede verse claramente agudizado en el marco de la crisis de la economía capitalista mundial que se ha agravado en este último año. Por primera vez después de la Gran depresión de los años 30, la crisis económico-financiera del capitalismo impacta con fuerza en el corazón de los centros del capitalismo global. Esto no es un más que un producto de la actual etapa de reestructuración capitalista en su fase de especulación financiera y de carácter neoliberal, que se arrastra por lo menos desde las últimas tres décadas, y que pauta, según algunas visiones como la de Immanuel Wallerstein, el comienzo del fin de la hegemonía global norteamericana (si no en el plano militar, sí en el económico y político). El horizonte de recesión de las economías europeas y norteamericana es significativo. Más allá del fortalecimiento de otros polos dinámicos de desarrollo del capitalismo a nivel global como en el caso de Rusia y Asia (fundamentalmente China e India), y de la asunción de políticas “progresistas” en América Latina que han apuntado en un sentido de reducir los márgenes de la vulnerabilidad externa, es indudable que esta crisis está repercutiendo fuertemente en las condiciones sociales, económicas y políticas de nuestros pueblos, y va a condicionar las estrategias de desarrollo y transformación que pretendan impulsar tanto los gobiernos como los propios movimientos sociales “antisistémicos”.

En buena medida también nuestras economías han profundizado su dependencia a partir de un proceso de “reprimarización” con fuerte cariz primario-exportador, con fuerte apuesta de los capitales transnacionales a explotar nuestros recursos naturales. Este nuevo escenario garantiza una mayor agresividad del capital transnacional y de los países imperialistas, a la vez que una mayor ofensiva de los grupos oligárquicos, que, al sentir que pueden perder algunos de sus privilegios, puedan endurecer su ofensiva desestabilizadora. Del otro lado las presiones de las clases populares pueden estar indicando el agudizamiento de las luchas redistributivas, y colocar a los gobiernos en aprietos. Seguramente irá quedando más claro que los gobiernos se moverán en un terreno donde quedará menos margen para lograr un “equilibrio” de tipo “socialdemócrata”, y deberán optar por profundizar las transformaciones democráticas, socializantes, profundizando la integración latinoamericana y estrategias de desarrollo sostenibles y de carácter autónomo, o quizás podrán correr la misma suerte que algunos de los gobiernos y partidos neoliberales precedentes.

Hecho este pequeño paréntesis, retomemos la cuestión de la relevancia de los movimientos sociales en esta actual coyuntura, y para la afirmación de alternativas poscapitalistas. Nos nutrimos de algunos ejemplos que ubicamos sobre todo en el segundo conjunto de colectivos y alternativas que visualizábamos anteriormente⁷.

Por ejemplo podemos nombrar a la Asociación de Madres de Plaza de Mayo en Argentina, la cual ha tenido un papel tan significativo en la recuperación de la memoria y de la dignidad, junto a otras organizaciones como Abuelas de Plaza de Mayo y otras. La

⁷ No pretendemos “idealizar” a los siguientes movimientos socio-políticos. Más bien destacaremos aquí sus apuestas políticas y sus perspectivas de construcción de alternativas, ya que nos parece que aportan horizontes interesantes y novedosos. Obviamente reconocemos las múltiples contradicciones que atraviesan a estos movimientos y los condicionamientos estructurales que operan muchas veces en contra de su más pleno desarrollo y potencial transformador.

misma se orienta claramente en una perspectiva socialista. Reivindican la unidad latinoamericana y la lucha contra el imperialismo. Convocan a apoyar el proceso de cambios en América Latina, pero no aceptan candidaturas de ningún partido. Cuestionan fuertemente los efectos devastadores del modelo de desarrollo neoliberal, expresado por ejemplo en los procesos de precarización del trabajo. Desarrollan una apuesta muy fuerte por la formación teórica y política, a partir de la creación de su Universidad.⁸

Podemos rescatar la significativa trayectoria del Movimiento Sin Tierra en Brasil. El mismo se ha planteado no sólo una amplia y profunda reforma agraria, sino que desarrolla una estrategia socio-política de claro alcance nacional, latinoamericano y mundial, siendo un participante de primer orden en el movimiento Vía Campesina. Proponen y desarrollan una amplia articulación con distintos movimientos populares, en la construcción de un proyecto popular de desarrollo, enfrentando al neoliberalismo y al imperialismo. Luchan contra el latifundio, contra los monocultivos, los transgénicos, los agrotóxicos y el agronegocio exportador, defienden el uso de las semillas nativas, denuncian el trabajo esclavo y la violencia en el campo. Defienden una producción de agrocombustibles, pero bajo el control de los campesinos y trabajadores rurales, y no de los grandes intereses capitalistas. Resisten a la criminalización de los movimientos sociales, como quedó claramente demostrado con la campaña del Poder Judicial del Estado de Rio Grande. Luchan contra las privatizaciones del patrimonio público, por la reestatización de las empresas públicas privatizadas. Desarrollan campañas para eliminar el analfabetismo a nivel rural y en las ciudades, defienden el acceso pleno de la clase trabajadora a la enseñanza primaria, secundaria y universitaria. Impulsan sus propios medios de comunicación, tanto a nivel nacional como en sus propios asentamientos. Apuestan por una democracia popular participativa, promueven la democratización y la popularización de la cultura, etc. Se proclaman adherentes al proyecto del Alba. Son activos impulsores de las instancias del Foro Social Mundial, de los Foros Regionales, de las Asambleas de movimientos sociales, etc. Además desarrollan sus propias instancias de formación, inclusive universitarias, y no dejan de luchar en los asentamientos y campamentos por construir una vida más digna para los trabajadores del campo y la ciudad. Por su parte no dejan de negociar, con el respaldo de sus bases organizadas, o de sentarse en una misma mesa con el gobierno, pero eso no parece quitarles autonomía ni potencia a su proyecto socio-político.⁹

Otro ejemplo que podemos nombrar es, en el caso uruguayo, la realización del II Congreso del Pueblo, que se celebró el 5 y 6 de setiembre de 2008. El mismo retoma la herencia del I congreso, realizado en 1965, como espacio de articulación de movimientos y organizaciones sociales, incluyendo la formulación de un "Programa de Soluciones a la Crisis". En aquella ocasión consistió en un paso previo y necesario para la unificación sindical y a la posterior unificación de las fuerzas de la izquierda política en el Frente Amplio. En el 2008 más de 570 organizaciones sociales y cerca de 1600 personas participaron del II Congreso del Pueblo, en un proceso de discusión e intercambio que comenzó hace varios meses¹⁰. Si bien participaron algunos movimientos sociales de

⁸ Asociación Madres de Plaza de Mayo. "Nuestras consignas" Ver en <http://www.madres.org/>

⁹ Ver "Líneas políticas reafirmadas en el V Congreso Nacional del MST" 12/9/07, en www.mst.org.br.

¹⁰ A pesar de sus importantes resultados, ciertamente la participación no ha sido todo lo significativa que se esperaba. En un contexto de desmovilización bastante generalizada, esto sin duda operó contra la suerte de este II Congreso. También hay que hacer notar que el mismo no tuvo el apoyo de todas las fuerzas políticas y sindicales de izquierda, lo que también contribuyó con su visibilidad y promoción. Sin embargo es innegable que varios de los postulados planteados en el Congreso fueron retomados en el

mayor presencia nacional como el movimiento sindical, el estudiantil universitario, el de jubilados, el cooperativista de vivienda, también lo hicieron cientos de organizaciones sociales de todo el país, inclusive religiosas, junto con la Universidad de la República. El eje de las propuestas fueron tendientes a reclamar y diseñar un país democrático con justicia social, lo que supone la implementación de un nuevo modelo económico y social, "(...) ya que las actuales reglas de juego económicas y las políticas de ellas derivadas, impiden concretar una salida nacional, popular y democrática en beneficio de las grandes mayorías del país de hoy y de las generaciones futuras", se señala en el documento final. Entre las reivindicaciones propuestas se destaca la necesidad de que todas las tierras nacionales estén en manos de ciudadanos y ciudadanas uruguayos/as, revirtiendo así el proceso de extranjerización y concentración de capital, y frenando producciones que pongan en jaque la soberanía sobre la misma.

Los debates se organizaron sobre los ejes de Uruguay social, productivo y democrático. Se reivindicó la necesidad de una Asamblea Constituyente, la auditoría de la deuda externa, se cuestionó el modelo forestal, el monocultivo y la existencia de zonas "francas". Se propusieron, entre otras cuestiones, la promoción y apoyo de las empresas recuperadas por sus trabajadores, la nacionalización de la banca, la realización de una reforma tributaria más justa, la vigencia del principio de autonomía y cogobierno en la nueva ley de educación, el desarrollo de un plan nacional de vivienda, la no mercantilización del sistema de jubilaciones y pensiones, la democratización de los medios de comunicación, la aprobación de la ley de despenalización del aborto, la anulación de la ley de caducidad para los militares implicados en violaciones a los DDHH en dictadura, la democratización, descentralización y participación popular en la gestión del Estado, etc.¹¹

Otro capítulo aparte merecería la atención a las interesantes propuestas de los zapatistas, con su condena al neoliberalismo y su proclamación de "un mundo donde quepan todos los mundos", que marcó un antes y un después en las luchas sociales en nuestra América, en plena hegemonía neoliberal. También las luchas de los campesinos e indígenas por la tierra en Paraguay, que se vincularon con el triunfo de la alianza de Lugo, de los campesinos en el norte argentino, de las empresas recuperadas en la Argentina y de las iniciativas de un sindicalismo autónomo frente al sindicalismo corporativo tradicional, las movilizaciones de los estudiantes secundarios chilenos, las movilizaciones por el plebiscito para la defensa del agua en Uruguay, las propuestas del movimiento feminista por garantizar los derechos sexuales y reproductivos, las de reconocimiento de los derechos civiles de las parejas de homosexuales, las luchas de la población afrodescendiente en distintos países, etc.¹²

Otro análisis particular requeriría la emergencia de distintos pueblos, comunidades y grupos indígenas, en muy distintas latitudes de América Latina, constituyéndose en un actor socio-político de importante relevancia. En buena medida explican el triunfo de Evo

Programa aprobado por el Congreso del Frente Amplio en diciembre de 2008, y que marcan un cierto giro a la izquierda de los postulados para un próximo eventual gobierno de dicha fuerza política. En este sentido no podemos negar la influencia que ha tenido, tanto en el II Congreso del Pueblo como en el Congreso del FA, la presencia de militantes políticos, sociales y sindicales del Partido Comunista, algunos sectores del Movimiento de Participación Popular y sectores independientes.

¹¹ Ver documento final en <http://www.redes.org.uy/>

¹² Un ejemplo de estas articulaciones a nivel latinoamericano de los movimientos sociales fue la reciente Asamblea de movimientos sociales realizada en Guatemala, en el marco del III Foro Social de las Américas. Ver declaración en www.forosocialamericas.org

Morales y son un sostén fundamental en su gobierno, junto con otros trabajadores de la ciudad y el campo¹³. Lo mismo en Ecuador, donde se ha aprobado recientemente la nueva Constitución, con el apoyo de los movimientos indígenas. Dicho caso es ilustrativo pues, al influjo de una fuerte participación popular y al proyecto impulsado por el gobierno¹⁴, y sin ser una constitución “socialista”, se incorporan varias novedades y rupturas, algunas que entendemos como revolucionarias: se establece el régimen del buen vivir (sumak kaway) como “un conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales”; se le reconocen derechos a la propia naturaleza o Pachamama, que es “donde se reproduce y realiza vida, (y) tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos”; se establece la soberanía alimentaria; la declaración del Estado como plurinacionalidad; el reconocimiento del kichua y el shuar como “idiomas oficiales de relación intercultural”; se reconocen los derechos al agua y la comunicación, etc. Además se impide el establecimiento de bases militares extranjeras en territorio ecuatoriano.¹⁵

Nos extendimos bastante en esta recopilación, para intentar mostrar las novedades que surgen de algunas de estas expresiones, movimientos y sujetos colectivos que están germinando en América Latina y el Caribe.

Según nuestra visión pueden extraerse algunas conclusiones a partir del análisis de dichas expresiones:

1. Su carácter fundante en cuanto resistencias y alternativas al neoliberalismo, precediendo, acompañando y en otros casos confrontando con las estrategias seguidas adelante por los “nuevos gobiernos progresistas” en la región.
2. El establecimiento de un nuevo tipo de mediación con los partidos o alianzas políticas y con los gobiernos, donde no se disocia lo social de lo político-institucional pero donde se intenta ejercer la autonomía de dichos movimientos, cuestionando fuertemente el papel de la vanguardia tradicional asumido por muchos partidos de izquierda.

¹³ Es interesante rescatar algunos pasajes del discurso de Evo Morales a la Jornada Continental de Solidaridad con Bolivia, realizado en Guatemala el 9 de octubre de 2008, para ver la radicalidad que ha adquirido el proceso revolucionario en Bolivia: “Yo venía a expresar la forma de cómo recuperar la vivencia de nuestros pueblos, llamado el Vivir Bien, recuperar nuestra visión sobre la madre tierra, que para nosotros es vida, porque no es posible que un modelo capitalista convierta a la madre tierra en mercancía. Cada vez más vemos profundas coincidencias entre el movimiento indígena y las organizaciones de los movimientos sociales, que apuestan por el Vivir Bien. Saludamos a ellos para que de manera conjunta podamos buscar cierto equilibrio en el mundo”. Y allí propone 10 mandamientos para salvar al planeta, la humanidad y la vida. Es así que propone: eliminar el sistema capitalista; renunciar a la guerra; un mundo sin imperialismo ni colonialismo; garantizar el agua como derecho humano; organizar un movimiento internacional para defender la madre Tierra; consumir sólo lo necesario, estimular la producción local para el consumo local; promover la diversidad de culturas y economías, etc.: “Planteamos el Vivir Bien, no vivir mejor a costa del otro, un Vivir Bien basado en la vivencia de nuestros pueblos, las riquezas de nuestras comunidades, tierras fértiles, agua y aire limpios. Se habla mucho del socialismo, pero hay que mejorar eses socialismo del siglo XXI, construyendo un socialismo comunitario o sencillamente el Vivir Bien, en armonía con la Madre Tierra, respetando las formas de vivencia de la comunidad”.

¹⁴ El proceso previo de los constituyentes supuso procesar 3500 propuestas presentadas por gremios, gobiernos seccionales, instituciones, etc, y también las conclusiones de decenas de foros temáticos y territoriales, en las 10 mesas de la Asamblea que trabajaron el articulado de la Constitución.

¹⁵ Consultar en <http://www.asambleaconstituyente.gov.ec>

3. Dicha concepción no supone generalmente el asumir una posición “izquierdista” o dogmática, o antiinstitucionalista (en relación al Estado), en relación a los partidos políticos de izquierda y centro izquierda y a los gobiernos progresistas o socialistas. Por el contrario, en muchos casos se reconocen como participantes de un mismo campo de fuerzas pertenecientes al bloque popular o contrahegemónico. En este sentido estos gobiernos o partidos no aparecen como “enemigos”, pero tampoco como aliados incondicionales. Más bien se tiende a identificar a los enemigos en términos del gran capital trasnacional y local, junto con el imperialismo, representados en la alta burguesía y los grupos oligárquicos.

4. Su comprensión de la necesidad de un importante carácter político de estos movimientos, que articule y trascienda las microexperiencias aisladas, y que aporte análisis, acciones y propuestas para la comprensión de los problemas nacionales, regionales y mundiales que aquejan a la humanidad en su afirmación de la búsqueda de la emancipación.

5. Su carácter y comprensión de una lucha de carácter internacionalista, latinoamericanista y de perfil antiimperialista, inspirado en los formatos de distintas variantes de las tradiciones socialistas y libertarias, y del llamado socialismo del siglo XXI.

6. El establecimiento de nuevas y significativas articulaciones y nudos entre las luchas de clase, nacional-populares, de las luchas de los llamados “nuevos movimientos sociales” (ecologistas, pacifistas, feministas, etc.), de los pueblos indígenas, de los colectivos de derechos humanos, etc., a partir de redes nacionales y trasnacionales de cooperación, caracterizadas por su horizontalidad.

7. La lucha por la afirmación de nuevas utopías, que toman en cuenta especialmente la dimensión cultural y la construcción de una nueva subjetividad, basada en el respeto a la diversidad, pero con una impronta igualitaria, reivindicando la existencia de Estados plurinacionales, los derechos de las mujeres, los derechos de los grupos homosexuales, etc.

8. El establecimiento de un nuevo modelo de desarrollo económico-social, cuestionando fuertemente (sobre todo en el caso boliviano y ecuatoriano) los modelos productivistas, dominadores y destructivistas impulsados por la acumulación capitalista y el consumismo posmoderno, y propugnando un nuevo modelo basado en nuevas relaciones humanas y de respeto y armonía entre el hombre y la naturaleza.

9. El establecimiento de una democracia participativa, propiciando nuevos instrumentos de control y de participación popular sobre los destinos del Estado, al mismo tiempo que la práctica de la misma desde las experiencias concretas que nutren a estos movimientos, bajo formas de construcción de poder popular.

10. La construcción de alternativas propias basadas en la acción directa y en la autogestión, sin esperar necesariamente a que sean brindadas por el gobierno o el Estado (ej. empresas recuperadas, procesos productivos basados en la soberanía alimentaria, desarrollo de importantes espacios de educación propios, formación de sus propios cuadros de intelectuales y cuadros dirigentes, ocupaciones de tierras, búsqueda de los hijos de desaparecidos, desarrollo de nuevas formas de cooperación con ONG´s, universidades, iglesias progresistas, incluso con el propio Estado, etc.)

Estos elementos no los entendemos en un plano de un concepto ideal, sino que creemos que expresan (o pueden llegar a hacerlo) la praxis de varios de estos movimientos. Esto nos hace pensar en un importante (y sobre todo potencial) carácter transformador de estas expresiones y movimientos sociales, en términos de nuevas manifestaciones del campo popular y de articulaciones de un bloque histórico contrahegemónico. Esto tiene algunas dimensiones que expresan un potencial revolucionario, no sólo entendido en el plano de la transformación de las estructuras económicas sino también en el plano cultural y político.

Igualmente no podemos llamarnos a engaños. Sin contar el caso boliviano, que nos parece ser el de mayor articulación entre estos movimientos sociales y el gobierno del MAS, se trata de movimientos socio-políticos que son todavía minoritarios en el contexto de nuestras sociedades, y que, aún en alianzas diversas con partidos de izquierda y gobiernos progresistas, no han logrado concretar, junto con otras clases, movimientos, intelectuales, etc., un “bloque histórico” contrahegemónico y un contrapoder económico, político y cultural frente a los poderes fácticos del gran capital, de los grandes medios de comunicación y de las burguesías y oligarquías nacionales y transnacionales.

3. A modo de conclusiones: algunos desafíos para la comprensión y profundización de estas luchas sociales

Entendemos que una propuesta teórica que se inserta en los marcos del pensamiento crítico, con vocación latinoamericana, debe analizar tanto la capacidad instituyente de las prácticas sociales de los diversos movimientos sociales, como la posibilidad de concreción “institucional” de las mismas. El nuevo escenario político que hoy vive América Latina coloca la dimensión institucional como ámbito potencial para la consolidación de prácticas y propuestas transformadoras, y esto no sólo a nivel del Estado, sino también a nivel de la lucha político-ideológica-económica en la sociedad civil. Un desafío entonces parece estar dado por la posibilidad de que mediante una propuesta de educación popular y pensamiento crítico, en una articulación indisoluble con las prácticas contrahegemónicas de los movimientos sociales, sea posible traducir movimientos y propuestas instituyentes en espacios instituidos. Al decir de Franz Hinkelammert:

[...] todas las satisfacciones humanas deben encontrar en el sistema institucional en desarrollo, su contrapartida objetivada, pues si bien las emancipaciones aparecen como necesidad a partir de las relaciones entre sujetos que se reconocen, necesitan de una respuesta institucional para afirmarse y generalizarse. (1990)

A pesar de esto, existe el riesgo de que la mencionada institucionalización pueda llegar a burocratizar los espacios de construcción de alternativas. Construcción que no se hace de una vez y para siempre sino que forma parte de una praxis transformadora, alimentada por el saber y el poder popular, en constante movimiento. En este sentido debemos mantenernos alertas contra visiones poco críticas, donde se pierde de vista el

horizonte socialista y la transformación político-cultural como componente indisociable de una sociedad de nuevo tipo. Como lo expresa Isabel Rauber:

Si se llega al poder con la misma cultura del capital, a la corta o a la larga se reproducen sus modos de funcionamiento, su lógica verticalista, autoritaria, explotadora, discriminadora, excluyente y alienante. Es vital por ello, entender que *la construcción de poder propio conlleva la creación y construcción de una nueva cultura*; no puede limitarse entonces a ser un “contrapoder”. Es un camino de gestación de nuevos valores y relaciones, y, en tal sentido, liberador. De ahí el lugar central que ocupa en este proceso el desarrollo simultáneo y permanente de la batalla político-cultural. Ésta constituye, a su vez, un complejo proceso de transformación-creación-gestación-construcción del nuevo poder popular (de los poderes populares). Y es precisamente por ello –junto a otras razones – que la superación del capitalismo implica un largo proceso de transición hacia lo nuevo. (Rauber, 2008)

Esto supone, en la actual coyuntura latinoamericana, apostar a fortalecer la construcción de un “poder desde abajo” (Rauber, 2008), en la perspectiva de una reformulada teoría de la transición hacia el socialismo. No puede ya sostenerse sin más el modelo leninista de una vanguardia, que se expresa fundamentalmente en el partido revolucionario y en sus estructuras, que dirige la lucha anticapitalista, que se supone centro del saber y dueño último de las definiciones estratégicas, y que subsume las subjetividades y la autonomía de las organizaciones sociales y populares. Esta tentación se agrava aún más en el caso de los actuales gobiernos y Estados comandados por fuerzas progresistas. Tampoco se trata de afirmar alternativas meramente antiinstitucionalistas y antipartidarias, como aquellas planteadas desde algunas organizaciones de izquierda, y que se emparentan, por ejemplo, con las consecuencias políticas de posiciones como las de John Holloway (2002), en términos de negar la validez del espacio de la conquista del poder estatal. No se visualiza que en esta estrategia pueden confluír intereses ajenos a los de los sectores populares y de la afirmación de un proyecto alternativo al hegemónico.

Más bien los actuales procesos en curso han demostrado lo contrario. Es decir, que por un lado, se pueden promover transformaciones estructurales desde los Estados latinoamericanos, a partir de procesos de nacionalización de recursos estratégicos, o de algunas reformas instituyentes de tipo democratizante. Pero al mismo tiempo, estos procesos no germinan ni es posible sostenerlos y profundizarlos sin una profunda participación popular y un proceso de conformación de un sujeto popular amplio, diverso, no pre-constituido a priori. Este trasciende ampliamente la categoría clásica del proletariado industrial, se nutre de una diversidad de nuevos sentidos y formas de lucha, pero afirma la dignidad del trabajo y la centralidad del trabajo vivo frente al capital. En este sentido, se reafirma la importancia de lo que plantea Rauber (2008), en su diálogo con Mézáros (2002)¹⁶, en términos de “construir una amplia fuerza social de liberación, que

¹⁶ Este autor analiza la conformación en el sistema soviético de un sistema de capital “pós-capitalista”. Dichos países fueron incapaces de romper con el *sistema de sociometabolismo del capital*. Para Mézáros, el sistema de sociometabolismo del capital es más poderoso y amplio, teniendo su núcleo constitutivo formado por el trío capital, trabajo y Estado, siendo que estas tres dimensiones fundamentales del sistema son materialmente constituidas y están interrelacionadas, siendo imposible superar el capital sin eliminar el conjunto de los elementos que comprende este sistema. Los países no capitalistas mantuvieron intactos los elementos básicos constitutivos de la división social *jerárquica* del trabajo que configura el dominio del capital. El desafío por tanto, es superar el trío en su totalidad, incluyendo allí su pilar fundamental, dado por el sistema jerarquizado del trabajo, con su alienante división social, que subordina el trabajo al capital,

coordine su accionar político en los ámbitos parlamentario y extraparlamentario”, en oposición y disputa a las fuerzas de dominación parlamentaria y extraparlamentaria del capital, local y global.

Por su parte el filósofo uruguayo José Luis Rebellato se expresa en un sentido similar, al plantearse la cuestión de la política y de la acción política de los trabajadores, y a la vinculación entre los sindicatos y los partidos políticos:

Indudablemente las posiciones políticas en torno al proyecto de cambio y a las estrategias correspondientes, tienen una incidencia fundamental en la lucha sindical. En tal sentido, la lucha ideológica es inseparable de la lucha de clases. Es un planteo idealista pensar que las posiciones políticas no pesan en las estrategias sindicales. Otra cosa, sin embargo, es el hegemonismo político que básicamente entiende la lucha de los trabajadores y sus organizaciones, como simples correas de transmisión de las estrategias elaboradas por los partidos. Se plantea así el complejo problema de las relaciones entre las vanguardias políticas y las masas (Rebellato, 1994: 5)

Al decir de Rebellato, las organizaciones políticas no pueden elaborar sus estrategias alejadas de las masas, la organización política se educa y fortalece en el contacto vivo con las masas al aprender junto a los trabajadores. Nunca los intereses partidarios pueden ahogar los de la clase trabajadora: “La lucha espontánea y organizada de los trabajadores, es la que da vida y sentido a la lucha de las organizaciones políticas” (Rebellato, 1994: 5-6)

Mészáros (2002) también nos aporta en esta reflexión, al replantearse el repensar las prácticas emancipadoras y revolucionarias de los trabajadores y los movimientos sociales. Establece una crítica muy fuerte a la separación entre la lucha política y la vinculada a la reproducción de la vida material, que caracterizó en buena medida una “división del trabajo” entre los partidos comunistas y los sindicatos de trabajadores. Esta reconstitución de dicha unidad “es la característica esencial definidora del modo socialista de control sociometabólico”. La posibilidad de enfrentar ese desafío está dada por algunas consideraciones. La primera se refiere al carácter contemporáneo que adquiere la destructividad, que ya no puede ser extendido indefinidamente, sin agravar las contradicciones del sistema. La segunda tiene que ver con la posibilidad de que el trabajo se emancipe del capital. Si el capital depende absolutamente del trabajo, “la dependencia del trabajo frente al capital es relativa, históricamente creada e históricamente superable”. La tercera supone que, por la primera vez en la historia, la distinción mistificadora entre metas inmediatas y objetivos estratégicos globales, que volvió la cuestión reformista tan dominante en el movimiento obrero, ya no es viable. La cuestión real de un orden sociometabólico alternativo ya surgió en la agenda histórica. (Mészáros, 2002: 30-1)

Asimismo el autor destaca las particularidades de América Latina en cuanto a fermento social e intelectual y de múltiples movimientos radicales anticapitalistas, ya que

complementándose con el Estado político. El Estado moderno aparece como una *estructura totalizadora del comando político del capital*. La crisis estructural del capital coincide con la del Estado moderno en todas sus formas. Bajo el dominio del capital, la sociedad debe estructurarse de manera antagónica, ya que las funciones de producción y de control del proceso de trabajo deben estar radicalmente separadas una de la otra y atribuidas a diferentes clases de individuos (MÉSZÁROS, 2002)

nuestro subcontinente “promete para el futuro más de lo que podemos encontrar actualmente en los países capitalistas avanzados. Esto es comprensible, ya que la necesidad de cambio radical es mucho más urgente en América Latina que en Europa y en Estados Unidos”.

Para finalizar nos parece necesario indicar algunos desafíos para el pensamiento crítico latinoamericano, que son planteados por la emergencia y características de estos movimientos sociales, junto con los desafíos de construir un orden poscapitalista, antiimperialista y plenamente humano:

1) La cuestión de la *dependencia*. Supone reivindicar y actualizar el análisis de la dependencia en el análisis de nuestras formaciones sociales, tal cual fuera anticipado magistralmente en el análisis de Mariátegui (cf. 1970). El concepto de dependencia no sustituye, sino que en todo caso enriquece el de lucha de clases. Al decir de Enrique Dussel, se trata de un concepto teórico central, presentando fuertes implicancias políticas para impulsar los procesos de liberación: “el concepto de dependencia es el único que puede aportar un marco teórico a la comprensión política de la situación de dominación en que se encuentran hoy nuestras naciones latinoamericanas (como las africanas y asiáticas, dígase de paso)”. Se trata de liberarse de la dependencia, ésta como dominación nacional, a través de las burguesías “nacionales” y del capital global del país. Pero también se trata de liberación del “pueblo oprimido”, como “bloque social de los que con su trabajo, sea asalariado o disponible, crean todo el valor y el plusvalor transferible.” (Dussel, 1988: 360-1)

2) La cuestión de la constitución del *bloque popular*, que replantea las relaciones entre las *luchas de clase* y las *nacional-populares*, junto con *otras formas de lucha*. Parece tratarse de conjugar antiguas y nuevas formas de lucha del bloque popular. En este sentido Rebellato indica la necesidad teórica y política de superar el esquematismo, presente en muchos de los análisis contemporáneos sobre los movimientos sociales, de contraponer los movimientos sociales tradicionales (tanto en sus versiones nacional-populares como clasistas) a los nuevos movimientos sociales (que estarían centrados en el reconocimiento). Esta contraposición se expresa muchas veces entre luchas por la redistribución o de naturaleza democrática y socializante, con las luchas por la “diversidad” o el “reconocimiento”. Indica al respecto que “no se trata de anteponer las dimensiones culturales a las luchas ligadas a la reproducción material de la vida”, lo que supondría caer en el “culturalismo” y justificar formas de explotación: “Se trata de articular ambas dimensiones, desarrollando una ética con un profundo contenido material. El desafío es la construcción de un bloque social que pueda revertir las bases de una sociedad con crecientes niveles de dominación y exclusión” (Rebellato, 1997)

3) La cuestión de la *revolución* en América Latina. Al decir de Aníbal Quijano (2002: 201-243), existieron dos grandes vertientes en ese debate durante el siglo XX en la izquierda en América Latina, de un lado la que sostenía su carácter democrático-burgués, y del otro la que defendía el carácter propiamente socialista-antiimperialista de la revolución, sin contar con otras variantes más o menos híbridas, como la planteada en los marcos del APRA.

Hoy la búsqueda de la revolución en América Latina y en el mundo todo adquiere rasgos nuevos, habida cuenta de la crisis ecológica y de la devastación social (que David Harvey (2005) caracteriza como de acumulación por “desposesión”) y de la transformación de las subjetividades provocada por el capitalismo. La dimensión cultural adquiere una centralidad insospechada, tanto para la reproducción del capitalismo como para su superación. El paradigma del progreso y del crecimiento ininterrumpido también se desmorona. La naturaleza coloca nuevos límites al desarrollo de las fuerzas productivas. Tampoco parece posible sostener una alianza con una burguesía con intereses nacionales ya casi inexistente en cuanto tal, ni tampoco puede pretenderse un proceso rápido de transformaciones económicas y culturales, aún teniendo como horizonte una estrategia socialista y antiimperialista. Existen tareas de reconstrucción de la sociabilidad, de la subjetividad, la memoria y de la capacidad de acción socio-política que son hoy tareas urgentes y propiamente revolucionarias. En este sentido la necesidad y viabilidad de la revolución siempre fue mucho más allá de los límites nacionales, hoy nuestros pueblos encuentran un frente potente para avanzar en el horizonte de una genuina integración latinoamericana.

4) Finalmente, la cuestión de las *utopías*, que se vincula fuertemente con la afirmación de proyectos revolucionarios. Es interesante notar en América Latina la persistencia de un importante discurso y elaboración utópica, no sólo en el campo del pensamiento propiamente socialista o marxista, sino también en múltiples tradiciones culturales, literarias y de lucha de los movimientos populares.

La modernidad capitalista y occidental ha “reprimido” al sujeto, al decir de Hinkelammert (2001, 2006), entendiéndolo a éste como un “sujeto corporal”, “ser de necesidades”. En un contexto de fuerte racionalización instrumental que impulsa el capitalismo neoliberal, lo que prima es la “irracionalidad de lo racionalizado”, en un sistema que ataca cada vez más las fuentes de toda riqueza, al decir de Marx¹⁷. El sujeto es una determinación que surge con la modernidad, pero hasta hoy ha sido potencialmente negado. Se ha conformado como sujeto pensante, negando la corporeidad, luego como sujeto poseedor, propietario y calculador de sus intereses. Es el individuo calculador, basado en la racionalidad instrumental al estilo de Max Weber. La liberación, la vuelta del sujeto humano reprimido y aplastado, supone la recuperación del ser humano como sujeto. (Hinkelammert, 2001: 239-252).

Para ello nos parece fundamental la acción y la perspectiva de los movimientos sociales con perspectiva antisistémica y emancipatoria en Nuestra América.

Bibliografía

¹⁷ “Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre” (Marx en el Libro I de *El Capital*, 1966: 423-4)

ACOSTA, Yamandú (editor): "Siglo XXI: El lugar de la izquierda en América Latina. Pensamiento, sociedad y democracia". Montevideo, Revista Encuentros Latinoamericanos. CEIL "Profesora Lucía Sala". FHCE – UdelaR. Presentación del Dossier, diciembre 2007, pp. 5-19.

DUSSEL, Enrique: *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México, Iztapalapa, Siglo XXI, 1988.

HARVEY, David: "El "nuevo" imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión". Parte II. Buenos Aires, Revista Herramienta N° 29, Junio de 2005 (2003).

HINKELAMMERT, Franz: *Crítica de la razón utópica*. San José, Costa Rica, DEI, 1990, 2da. ed..

HINKELAMMERT, Franz: *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, Santiago de Chile, ediciones LOM, 2001.

HINKELAMMERT, Franz: *El sujeto y la ley*, Venezuela, Ministerio de la Cultura, Ed. El perro y la rana, 2006 (2003)

HOLLOWAY, John: *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires, Herramienta, Universidad Nacional Autónoma de Puebla, 2002, 2da ed.

LANZARO, Jorge: "La "tercera ola" de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia", en Acosta, Yamandú (2007) (editor): "Siglo XXI: El lugar de la izquierda en América Latina. Pensamiento, sociedad y democracia". Montevideo, Revista Encuentros Latinoamericanos. CEIL "Profesora Lucía Sala". FHCE – UdelaR, diciembre 2007, pp. 20-57.

MARIÁTEGUI, José Carlos: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, colección Teoría y Praxis, 1970 (1928)

MARX, Karl: *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. 1946. 17ª reimpresión. (1982) [1867]

MÉSZÁROS, István: *Para além do Capital. Rumo a uma teoria da transição*. São Paulo, Boitempo-Unicamp, 2002.

MOREIRA, Carlos; RAUS, Diego; GÓMEZ Leyton: "La nueva política en América Latina: rupturas y continuidades", en MOREIRA, Carlos; RAUS, Diego; GÓMEZ Leyton (coords.) (2008): *La nueva política en América Latina: rupturas y continuidades*. Montevideo, Flacso-Uruguay – Universidad Nacional de Lanús – Universidad Arcis, Trilce. 2008, Pp. 7-22.

NOVARO, Marcos: "¿Integración o irrelevancia? Las relaciones entre izquierda y populismo en Argentina a la luz de las experiencias de Alvarez y Kirchner", en ACOSTA, Yamandú (editor): "Siglo XXI: El lugar de la izquierda en América Latina. Pensamiento, sociedad y democracia". Montevideo, Revista Encuentros Latinoamericanos. CEIL "Profesora Lucía Sala". FHCE – UdelaR, diciembre 2007, pp. 58-92.

QUIJANO, Aníbal: "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Lander, Edgardo (comp.): *La colonialidad Del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO. 2002, pp. 201-243.

RAUBER, Isabel: "El papel de las organizaciones y movimientos sociales en América Latina", en AAVV: *Participación y proyecto político emancipatorio*. Montevideo, Casa Bertolt Brecht, 2008, pp. 21-47

REBELLATO, José Luis: "Conciencia de clase como proceso" (2ª parte). Revista Trabajo Social Nº 13, Montevideo, Eppal, 1994.

REBELLATO, José Luis: *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, Liberación*. Montevideo, Nordan-MFAL, 1995.

REBELLATO, José Luis: "Desde un horizonte ético: globalización y pensamiento crítico latinoamericano", Coloquio en el Seminario *Los desafíos actuales del pensamiento crítico en América Latina y Uruguay* (CEIL-CEIU-FHCE), Montevideo, 15-17 de octubre 1997.

TAPIA, Luis (2007): "Consideraciones sobre la metamorfosis de las izquierdas en América Latina", en ACOSTA, Yamandú (2007) (editor): "Siglo XXI: El lugar de la izquierda en América Latina. Pensamiento, sociedad y democracia". Montevideo, Revista Encuentros Latinoamericanos. CEIL "Profesora Lucía Sala". FHCE – UdelAR, pp. 118-131.